



**Mario Muñoz**  
(comp., sel. y pról.),

*Antología del cuento mexicano de la segunda mitad del siglo XX*,  
Biblioteca del Universitario,  
29, UV,  
Xalapa, 2009,  
260 pp.

### J. Julián González Osorno\*

Cualquier antología literaria parece estar regida por una máxima popular: “ni son todos los que están ni están todos los que son”. Y si en una antología, como sugieren Bioy Casares y Borges en la *Antología de la literatura fantástica*, las omisiones son un destino insalvable, las inclusiones muchas veces pueden ser causa de polémica. Menudo problema se le presenta entonces al antologador. ¿Cómo incluir o excluir, en el caso del cuento mexicano, las obras y los escritores esenciales de cierto periodo? ¿Debe atenderse la evolución temática, estilística y técnica del género para constituir una antología? ¿O ésta es sólo el resultado del gusto de quien reúne en un volumen los cuentos? Aún más: ¿qué objetivo tiene hacer una antología de relatos?

Alfonso Reyes, uno de los intelectuales mexicanos que por primera vez reflexionó acerca de dichos temas, decía que existen dos tipos de antologías: unas en las que domina el gusto del coleccionista, las cuales surgen de la mera afición, y otras donde priva el riguroso criterio del historiador literario, del crítico; de tal modo, o pueden ser el resultado del cambiante gusto del compilador, o surgen de una investigación acuciosa. Las antologías, comentaba el propio Reyes, nos ayudan a tener un panorama histórico de la evolución de las letras de cualquier país. De ahí su importancia.

\* Licenciado en Historia y maestro en Literatura por la UV, candidato a doctor en Letras por la UNAM. Fue becario en las categorías de cuento y ensayo por el Ivec.

En esa dirección se mueve la reciente *Antología del cuento mexicano de la segunda mitad del siglo XX*. Los buenos oficios de su compilador, Mario Muñoz, logran conjuntar los requisitos que Reyes había observado por separado: sintetiza el variado y voluble gusto del lector común y el rigor y la seriedad del crítico dedicado al estudio del cuento. Debe recordarse que aparte de ser docente, traductor e investigador, Muñoz ha editado varias antologías ya imprescindibles para los estudiosos de este género, entre las que destacan: *Antología de narrativa y poesía polacas*, *De amores marginales*, *16 cuentos mexicanos*, *Recuento de cuentos veracruzanos*, *Memoria de la palabra*. *Dos décadas de narrativa mexicana contemporánea* y *Cuentistas de San Andrés Tuxtla*.

La presente antología contiene un minucioso prólogo de Muñoz donde analiza la evolución del cuento en México y expone las razones de haber seleccionado los relatos de 21 autores que constituyen una sustancial muestra de este género en nuestro país durante el periodo señalado. Los cuentos elegidos responden a una certeza: antologar es, como quería Alfonso Reyes, crear, y, en ese sentido, conversar con el lector. Muñoz encuentra en su labor una forma de hacer extensivas sus lecturas, de compartir con lectores incipientes o avispados su fervor por los cuentos. Así, en sus páginas podemos encontrar desde los cuentos magistrales de Juan Rufo, Juan José Arreola, Edmundo Valadés, Augusto Monterroso, Elena Garro y José Revueltas, hasta los más recientes, y no menos ejemplares, de José Agustín, José Emilio Pacheco, Guillermo Samperio, Hernán Lara Zavala, Luis Arturo Ramos y Enrique Serna. La elección se debe a que en esos relatos puede advertirse, nos explica Muñoz:

la amplitud de registros temáticos, la configuración de personajes de variada estirpe, el descubrimiento de novedosas técnicas narrativas, la superación del realismo de pretensiones miméticas, la invención de un lenguaje capaz de omitir los límites entre objetividad y subjetividad, la constelación de símbolos y mitos integrados en la trama y el entronque de la literatura nacional con el cosmopolitismo.

Sería imposible en este espacio dar cuenta de cada uno de los relatos seleccionados, señalar puntualmente sus virtudes, el lugar que ocupan en la evolución del cuento en México y de qué forma transformaron la práctica de este género; además, algunos de estos

puntos son señalados con amplitud y claridad en el prólogo. Me gustaría destacar sólo a tres autores incluidos en este volumen: Juan Rulfo y Juan José Arreola, iniciadores del cuento moderno en México y quienes abren la antología, y Enrique Serna, representante del cuento posmoderno, autor que cierra esta colección.

Rulfo y Arreola son dos fabulistas de raza pura. La importancia de Rulfo en el desarrollo del cuento mexicano e hispanoamericano ha sido comparada por algunos críticos con el papel que tuvo su antecesor Horacio Quiroga, porque dio al cuento el estatuto de género mayor. Este lugar en la literatura hispanoamericana ha sido reconocido por escritores como Gabriel García Márquez, Jorge Luis Borges, Susan Sontag, Álvaro Mutis, Octavio Paz, etc. El cubano Reinaldo Arenas ha dicho incluso que cada relato de *El llano en llamas* es clásico o paradigmático, ninguno sobra en esta colección que podría considerarse, en sí misma, una antología del cuento moderno.

Por otra parte, Arreola, profundo orfebre de la palabra como Rulfo, cambió también el rostro del cuento en México. *Varia invención*, *Confabulario* y *Bestiario* son, como *El llano en llamas*, una antología de este género. Al igual que sucede con Rulfo, Arreola ha sido reconocido por escritores importantísimos. Julio Cortázar, otro grande del género, lo admiraba y llegó a cartearse con el jalisciense. José Emilio Pacheco, Premio Cervantes 2009, ha dicho en reiteradas ocasiones que cuando llegue al infierno dirá que fue el amanuense de Arreola, por aquello de que éste no escribió *Bestiario*, sino que lo dictó precisamente a Pacheco. En la antología se incluyen los cuentos “No oyes ladrar los perros”, de Rulfo, y “Pueblerina”, de Arreola.

Me he detenido en comentar a estos dos autores porque, como mencioné, con ellos inicia la antología. Y, obviamente, ese lugar lo ocupan no sólo por cuestión de cronología, porque ambos sean jaliscienses o hayan nacido casi en el mismo año, 1917 y 1918, respectivamente; sino porque, al leer los cuentos de uno y otro, se experimenta la sensación de que el lenguaje se crea de nuevo, de que esa textura verbal que es la palabra inicia un nuevo camino cuando es nombrada en sus ficciones, que no es una palabra ya hecha, de cementerio, sino una palabra siendo, que nace. En sus páginas está latente la cualidad que el propio Rulfo exigía de un cuentista: que la escritura de un relato fuese sintética, que tuviera claros rasgos del buen poeta. Los registros técnicos, estilísticos y temáticos



de los cuentos de Rulfo y Arreola hacen afirmar, efectivamente, que con ellos se inicia la modernidad del cuento en México.

Ahora bien, respecto a Serna, éste se dio a conocer como cuentista en 1993 con *Amores de segunda mano*, el cual lo ubicó pronto como un joven avezado en el arte de contar, de aquí es tomado el cuento incluido en la antología: “Hombre con minotauro en el pecho”. Años más tarde, en 2001, se publica *El orgasmógrafo*, libro que, me parece, es una de las mejores muestras del cuento actual en México. Poseedor de un humor picante, casi negro, y de un pulso narrativo capaz de irnos descubriendo lentamente los mecanismos secretos de sus personajes, Serna condensa en sus cuentos la vida de seres agobiados por su propia existencia. Es el caso, en “Amores de segunda mano”, de una puta ya vieja y un homosexual que para hacer el amor necesitan que les aplaudan; o, en “El orgasmógrafo”, de una sociedad futura, ubicada en 2084, donde el gobierno totalitario exige semanalmente a hombres y mujeres, para darles comida, una cuota de orgasmos. Metáfora simbólica y siniestra del poder que necesita del semen de los ciudadanos para perpetuarse. A este régimen se opone una virginal joven creyente del amor platónico que logra enfrentar al sistema policiaco e ir despertando poco a poco conciencias. El sistema ficcional de Serna a menudo es cruel, pero no falto de esperanza. Tiene, en todo caso, un poco de nosotros, de nuestras miserias, sueños y miedos, de nuestra visible violencia y soterrada ternura, que es lo que nos hace reconocernos entre sus páginas.

De Rulfo y Arreola a Enrique Serna corren muchas historias en la *Antología del cuento mexicano de la segunda mitad del siglo XX*. El cuento, que antiguamente convocaba a hombres y mujeres en torno al fuego para hacer más llevaderos los pesares, para transmitir el conocimiento y arrancar alguna sonrisa luminosa a los presentes, sigue convocándonos para examinar con gusto cómo nos hemos contado historias. Toca al lector completar la antología que propone Muñoz, es decir, disfrutar la lectura de los cuentos de estos 21 escritores de quienes en esta reseña se ha dicho apenas poca cosa. 🍷